

# Física y química

Historia del «oscurantismo» en el camino investigador de la ciencia. Para el autor de los textos (o para otros autores), los auténticos procesos de brujería no se dieron en la Edad Media, sino con posterioridad, cuando el poder de la Iglesia empezaba a ser dudoso: los descubrimientos de la ciencia hacían desaparecer el demonio de la escena y con su desaparición lo hacía también el miedo, y con el miedo fundamentado en la ignorancia... Parece que el «cuerpo» de la mujer era «caldo de cultivo» de «histerizaciones», y que sirvieron de ejemplo de lo que podría suceder cuando no se sigue el argumento de la autoridad. Pero, aún más interesante, la bruja acostumbraba a ser conocedora de la Naturaleza, por estar la mujer a su lado: plantas, propiedades medicinales, etcétera. Así, las «brujas» serían «abuelitas» de los químicos actuales.

« Todos los pueblos primitivos empiezan de la misma manera, como lo vemos por los viajes. El hombre caza y combate. La mujer piensa e imagina, engendra a los sueños y a los dioses; ciertos días se vuelve vidente, roza el infinito del deseo y del sueño. Para contar mejor el tiempo, observa el cielo, sin perder su interés por la tierra. Cuando joven y hermosa, contempla las flores amorosas y las conoce bien. Más tarde, ya mujer, las utiliza para curar a los que ama. »

(Michelet: **La bruja**).

«A la bruja le ocurrió lo mismo que a su planta favorita, la Belladona, y a otras pociones medicinales, que empleaba y que fueron el antídoto de las grandes epidemias medievales. El niño o el viandante ignorante maldice estas flores sombrías antes de conocerlas. Sus ambiguos olores le asustan y huye de ella.

Sin embargo, son las Consoladoras (solanáceas) que, discretamente administradas, han curado o aliviado tantos males.»

(Michelet, ob. cit.)

« ¿Cómo nació el Renacimiento? Por el satánico empeño de las gentes en perforar la bóveda, por el esfuerzo de los condenados que querían ver el cielo. Y tuvo lugar también más allá, lejos de la escuela y de los letrados, en la escuela del monte, haciendo novillos, donde Satán persiguió a la bruja y al pastor. Enseñanza arriesgada entre todas, pero en la que los mismos peligros exaltaban la curiosidad, el deseo desenfrenado de ver y de saber. Allí empezaron las ciencias malditas, la farmacia prohibida de los venenos y la execrable anatomía. El pastor, espía de las estrellas, observando el cielo, suministraba culpables recetas, ensayos sobre los animales, mientras la bruja suministraba un cadáver robado del cementerio vecino. Por primera vez (con riesgo de morir en la hoguera) se podía contemplar este milagro de Dios que se escondía estúpidamente, en lugar de intentar comprenderlo.»

(Michelet, ob. cit.)

La clase puede acompañarse de algún experimento en el que se trate de problemas metodológicos: cómo el uso del método científico aparta del oscurantismo, de la superstición, del miedo...